

CAPÍTULO I

DIGNIDAD INDÍGENA

MARIANO ESTRADA AGUILAR

La leyenda que me identifica

Cuando nací, en la década de los setenta, mi mundo estaba lleno de naturaleza, animales, plantas, aves y árboles. Todos ellos formaron parte de mi infancia por lo que aprendí a quererlos, a no maltratarlos porque para nosotros ellos son sagrados según nos contaron mis papás a través de leyendas y cuentos. Una de esas leyendas es la de *El Cerro Don Juan* que dice:

La mamá de don Juan era una niña de escasos diez o doce años cuando se embarazó de un *Ajaw* o señor de los cerros, montañas y ríos.¹ La niña y su mamá fueron al río a recoger caracol, allá la niña se sintió cansada y se acostó y se quedó dormida bajo la protección de un techito de piedra mientras que su mamá recogía caracol. Fue ahí cuando el *Ajaw* la embarazó sin que ella se diera cuenta.

A los dos meses la niña empezó a sentir malestares que los papás no podían explicar y por lo tanto la llevaron con una comadrona para que le sobara la panza porque el malestar era ahí, justamente en la panza. La comadrona les dijo que la niña estaba embarazada. Los papás no supieron cómo y cuándo la niña se había embarazado pues ella nunca salió de casa. La niña tampoco supo cómo pasó.

A los nueve meses la niña dio a luz a su bebé que llamó Juan, pero los días que siguieron fueron muy difíciles porque su hijo no dejaba de llorar. Los abuelos entonces buscaron ayuda de nuevo con la comadrona quien no les supo decir cómo curar al bebé. Después la abuela fue con los principales de la comunidad, ellos le dijeron que hicieran fiesta pero tampoco con la fiesta lograron curarlo. En sueños, la mamá del bebé escuchó un mensaje donde le decían que para curarlo lo llevaran a donde fue concebido y que ahí hicieran sonar las estalagmitas del techito de piedra. Así se hizo y el niño se curó.

Ya cuando adulto, don Juan se distinguió por su valentía. En una ocasión se supo de la llegada del ejército en contra del pueblo y él decidió combatirlo. Don Juan encabezó a la gente pero antes de entrar en combate le pidió a cada uno que demostrara lo que sabía hacer. Todos aceptaron la propuesta y el primero que mostró su *nahual*² fue un joven que tenía de *nahual* la ardilla, luego le siguió otro cuyo *nahual* era el tecolote, luego otros como el tigre, el borrego, etcétera, etcétera.

Faltaba un joven que no quería mostrar lo que sabía hacer, hasta que lo convencieron y él dijo: "Pues ahí va nomás pa' que les de risa". De un brinco el joven saltó del lugar donde se hallaba sentado hasta el lugar de la demostración, una plancha de piedra donde ya sus antecesores habían dejado la huella

de sus respectivos nahuales. Cuentan que este joven al brincar dejó fija una centella, es decir, enterrada un metro bajo tierra y un metro en el cielo. Don Juan se acercó a la centella y la movió para probar su resistencia y comentó: “Este muchacho está bien, sólo hace falta reforzarlo... Me voy con él a la guerra y el resto de ustedes se queda”. Pero antes de partir la gente le pidió a don Juan que él también demostrara lo que era y lo que sabía hacer. Don Juan dijo: “Bueno, si ustedes quieren”. Entonces tomó el bastón que llevaba consigo y lo sembró en la tierra, se quitó el sombrero y lo puso sobre el bastón. Luego se subió en él equilibrándose y haciendo que la Tierra se moviera al ritmo del sombrero. Con esta demostración de poder para controlar la Tierra, la gente se quedó callada.

Don Juan se fue a la guerra con el muchacho que había elegido, ambos entraron al pueblo de Bachajón y se treparon en las torres de la iglesia para lograr una mejor visibilidad para el ataque. Don Juan le pidió al joven que se acomodara y que no volteara a verlo aunque oyera disparos, gritos o ruidos extraños detrás de él. Así sería como don Juan le iba a inyectar al muchacho la fuerza que éste requería para cumplir con su tarea.

Don Juan hizo de su bastón una escopeta y comenzó a dar de gritos para llamar la atención del enemigo. No tardó en que los soldados se percataran de la provocación de don Juan. Entonces ellos comenzaron a dispararle y éste con el sombrero detenía las balas hasta que los dejó sin parque. La tentación llevó al muchacho a voltear y eso le hizo perder su fuerza; bueno, la que le inyectaba el propio don Juan. A consecuencia de esta desobediencia el muchacho murió mientras que don Juan juntaba municiones para responder el nuevo ataque.

Finalmente don Juan logró matar a todos los soldados y ganar la batalla. Cuando don Juan volteó a ver al muchacho lo vio hecho polvo, se bajó de las torres y en una de las calles del

pueblito don Juan murió a manos de un borrachito. Ya muerto, don Juan dejó su cuerpo y se volvió espíritu como su papá.

Hoy don Juan vive en el cerro que lleva su nombre y que se localiza a una legua del ejido San Manuel, municipio de Palenque, Chiapas, lugar donde yo nací el 8 de noviembre de 1972.

De Bachajón a San Manuel

San Manuel está en un valle, entre cerros y montañas, entre ríos y arroyos. El río más conocido es el Chacamax que se encuentra a unos doscientos metros de la casa donde actualmente vivimos, donde nací yo, pero no mi padre, ni mi abuelo paterno.

Mi abuelo paterno se llamó Mariano Estrada y nació en una ranchería cercana al poblado de Bachajón. Los hermanos de mi padre contaban que mi abuelo siempre se mantuvo con cargos comunitarios; en especial, recuerdan que él fue capitán y como tal se encargaba de cubrir todos los gastos que se generaban en torno a las festividades de la comunidad.

Mi abuelo cultivaba la tierra al igual que mi padre, pero mi padre tuvo que dejar su poblado natal, Bachajón, porque perdió a su papá a los ocho días de haber nacido y a su mamá a los dos años. El hermano mayor de mi papá decidió migrar con él a la ciudad de Palenque, todavía entonces un poblado pobre con sus casas hechas de madera, donde trabajó como jornalero en tierras de ganaderos kaxlanes.³ Mi papá tenía escasamente cuatro años cuando llegó a esas tierras. Todavía como niño, mi papá logró emplearse en algunas casas de kaxlanes, lavando platos, espantando al pájaro, espantando a la gallina y así hasta que pudo sostener un azadón y contratarse como jornalero como lo hacía su hermano mayor.

Ya más maduros, mi papá y su hermano decidieron buscar un lugar donde tener acceso a la tierra y asegurar su alimentación. Fue así como un día mi papá fue de paseo a San Manuel a visitar a una de sus hermanas que se casó allá. Dado que mi papá sabía español porque vivía con los

mestizos, las autoridades de San Manuel le invitaron a que les ayudara a traducir las conversaciones con las autoridades agrarias que, en esos momentos, medían los límites de la dotación de tierras de ese ejido. En este proceso y a manera de gratificación, las autoridades agrarias lo invitaron a quedarse y a formar parte del ejido. Así fue como conoció a mi mamá, quien había nacido en otra comunidad pero también había venido a vivir con sus papás al ejido San Manuel. Así fue como mis dos hermanos, cinco hermanas y yo nacimos en el ejido y no en la hoy ciudad de Palenque.

Mi entrada en la organización campesina

Yo estudié la primaria en mi ejido pero para cursar la secundaria había que salir, así que un día mi papá me trajo a la ciudad de Palenque y me dejó encargado con una familia kaxlana propietaria de un pequeño restaurante. Mi trabajo consistía en barrer y lavar los platos, pero lo que no me gustó fue que a la hora de la comida todos los hijos de la señora se sentaron en la mesa, mientras que yo los tenía que atender sin saber en qué momento iba yo a comer; entonces sentí que se confirmaba que yo era un extraño en aquella familia. En ese mismo momento, decidí regresar con mis padres, me dirigí hacia la salida de la ciudad para tomar el primer carro que me llevó hasta el ejido San Manuel. Al llegar, mis papás estaban platicando y se preguntaban cómo estaría yo en la ciudad; cuando entré a la casa se sorprendieron mucho. Ese fue el primer y el último intento que hice por estudiar la secundaria en el sistema escolarizado. Muchos años más tarde la terminé en el sistema abierto.

Entre 1986 y 1987, ingresé a una organización que aglutinaba a varias comunidades campesinas de la Cañada de Santo Domingo, de la Sierra y Selva Norte de Chiapas. Esta organización exigía el cumplimiento de demandas agrarias y de servicios públicos tales como la construcción de carreteras, agua potable, luz, hospitales y escuelas en las comunidades de la región.

Tiempo más tarde, trabajé como maestro comunitario en el poblado Patricio del municipio de Playas de Catazajá; ahí aprendí a valorar mi tiempo dado que no alcanzaba a realizar las tareas que tenía como docente y como coordinador de la mencionada organización campesina a la que ya pertenecía. Sin duda que me gustaba el trabajo de maestro pues se trataba de laborar con los niños, pero la política del sistema educativo no me gustaba porque había mucha burocracia y un patrón que controlaba mis tiempos. Entonces decidí renunciar y buscar otro trabajo que me permitiera también atender a la organización. Fue entonces cuando decidí trabajar en un almacén de la ciudad de Palenque; empecé limpiando los pisos y terminé siendo encargado de la tienda pero al final renuncié por las mismas razones. Luego probé el comercio ambulante de ropa para yo ser mi propio patrón y no tener que depender de nadie. Sin embargo, en una visita de regreso a mi tierra natal, me encontré con la sorpresa de que mis papás estaban ya solos, pues de los ocho hijos que tuvieron todos habían salido del ejido por diferentes razones: unos a estudiar, otros porque se casaron y otros más, como yo, a trabajar.

Mi compañera y yo platicamos la posibilidad de regresar a vivir a San Manuel con mis papás para cuidarlos, acompañarlos y asegurar el futuro de nuestros hijos. De mutuo acuerdo decidimos inmediatamente trasladarnos a San Manuel y nos instalamos en la casa de mis papás. Siete años más tarde, entre mi papá y yo empezamos a construir la casa de material donde hoy vivimos mis tres hijos, mi compañera y yo. Gracias a esta decisión ahora puedo llevar a cabo los compromisos y trabajos organizativos que tengo como comunicador y como miembro de la coordinación del Comité de Defensa de la Libertad Indígena (CDLI); organización que surgió de aquel movimiento campesino que empezó a mediados de los años ochentas.

El 1992 y el primer taller de videoproducción

La coordinación del CDLI estaba formada por representantes de las diferentes comunidades que se movilizaron masivamente en 1986. Seis años

más tarde, la situación era de mucho movimiento, marchas, manifestaciones, plantones, encarcelamiento, muertos y un estado general de represión gubernamental en contra del movimiento campesino del que éramos parte. En ese contexto el CDLI recibió una invitación para participar en un taller de videoproducción indígena promovido por el hoy desaparecido Instituto Nacional Indigenista (INI).

La coordinación del CDLI decidió enviar a dos de los miembros más jóvenes de dicha coordinación, así fue como Diego y yo llegamos a Oaxaca en el mes de enero de aquel año de 1992. No sabíamos nada de videoproducción, ni sabíamos por qué nos habían invitado, lo único que era claro era que había cosas muy importantes que atender en nuestra región y que nosotros, como jóvenes, por acuerdo de la coordinación debíamos trasladarnos a Oaxaca para tomar el taller.

Mientras estábamos en el taller, las comunidades continuaban con el plantón exigiendo ya, entre otras cosas, la liberación de varios compañeros presos que habían sido detenidos por el gobierno en las manifestaciones anteriores. Estas detenciones y la represión gubernamental causaron todavía más molestia entre las comunidades indígenas y hacían bajar más gente a la cabecera municipal de Palenque, lugar en donde se realizaban las marchas y los plantones.

La detención masiva de compañeros de varias comunidades participantes en el movimiento en la noche del 28 de diciembre de 1991, llevó al CDLI y a dos organizaciones más a realizar una marcha hasta el Distrito Federal. La salida de esta marcha coincidió con el regreso de Diego y el mío del taller a finales de febrero o principios de marzo de 1992.

Hasta donde nosotros sabemos, inicialmente el video indígena era más que nada proyecto del gobierno. El hoy desaparecido INI tenía como objetivo recoger documentos visuales de las culturas y fiestas de los pueblos indígenas y para ello dotó a varias comunidades indígenas del país, entre los cuales nos encontrábamos, de equipos de producción audiovisual para registrar los momentos más bellos o alegres de la comunidad. De esa manera se producirían memorias muy significativas de los pueblos.

La iniciativa sin duda era un arma de doble filo, pues como se sabe, al gobierno le interesa ver más a los indígenas en cuadros de fotografía o esculturas para los museos, que verlos de carne y hueso. Nos querían más como atractivos turísticos y no como pueblos vivos y sinceros. Sin embargo, también hay que mencionar que el taller nos abrió la posibilidad de capacitarnos técnicamente en algo que desconocíamos y que resultó importante para los momentos que vivía el movimiento en la región. Eso no lo sabíamos, pero lo descubrimos más tarde.

El haber conocido el funcionamiento técnico de la cámara y del equipo de edición, nos permitió llevar a cabo el registro adecuado de la marcha a la que nos sumamos ocho días después de haberse iniciado. Nuestro trabajo consistió no sólo en el registro de imágenes sino también en bajar la información de la marcha a las comunidades que habían enviado a sus representantes a participar en ella. Al ver las imágenes que proyectamos, la reacción de las comunidades fue de satisfacción al contar con la información detallada que les permitía involucrarse a fondo en lo que estaba pasando, en vez de sólo recibir una breve cápsula a través de las cadenas televisivas comerciales. Conforme avanzó el tiempo, nos perfeccionamos y nos dimos cuenta de la gran responsabilidad y del papel que estábamos jugando.

El video indígena como comunicación real

Tiempo después, cuando nosotros sentimos el video como nuestro, decidimos darle un uso adecuado según nuestras necesidades; quisimos de alguna manera que todo lo que se documentara se diera a conocer; pues en nuestros pueblos ya se venían dando situaciones muy difíciles de lucha. La gente dijo: "No sólo queremos que vean nuestras fiestas sino también nuestra realidad, cómo sufrimos, cómo pasamos hambre, cómo nos organizamos, cómo nos defendemos contra los que nos quieren exterminar; cómo luchamos contra aquellos que tienen dinero, como los ganaderos y los policías, aquellos que nos matan a garrotazos como si

fuéramos animales salvajes. ¡Que vean a través de nuestros videos cómo nos tratan los que no se parecen a nosotros! ¡Que miren cómo luchamos aquí para sobrevivir cada día!"

De esta manera para nosotros comenzó un nuevo momento del video indígena: el de informar, el de comunicar hechos reales sin maquillarles. Comunicar de adentro hacia fuera, de afuera hacia adentro o de adentro hacia adentro. Comunicar para reforzar los trabajos organizativos y para estar en todos los momentos fuertes de la historia de los movimientos sociales indígenas.

Desde el año 1992 hasta la fecha, me desempeñé como comunicador de la organización y he realizado aproximadamente treinta producciones videográficas, de las cuales veinticinco han sido videos y unas cinco cápsulas informativas. Todas ellas han estado destinadas a las comunidades.

Para decidir el tema a tratar en el video, se toman en cuenta los trabajos más urgentes de la organización. Mi trabajo como comunicador consiste en poner esas urgencias en lenguaje visual. En un primer momento, elaboro el guión, hago las investigaciones correspondientes y con eso hago el plan de producción. Esto implica coordinarnos con las comunidades para recoger sus testimonios, opiniones y comentarios sobre el tema que se va a desarrollar en el video. También asistimos a los eventos públicos que celebran los grupos contrarios y tratamos de documentarnos con solidez y con el apoyo de archivos y fuentes primarias. Además de grabar, me toca la parte de post-producir y difundir los resultados comunidad por comunidad. Al final de la proyección comunitaria, se abre un espacio de discusión sobre el tema tratado en el video con el cual se recogen las críticas. De hecho, hay un calendario mensual de visitas comunitarias durante las cuales se proyectan los nuevos o viejos materiales. Por lo general, las mismas comunidades solicitan la proyección de videos especificando la temática e incluso el video que quieren ver. Usualmente, yo llevo también otros materiales que ayuden a profundizar el tema a debatir.

El primer video profesional que hicimos fue *La marcha Xi'nich* realizado en el año de 1992. Así comenzó una serie de videoproducciones de los

cuales sobresalen *Ayer, hoy y siempre*, realizado en 1998, que narra la historia de lucha de la organización Xi'nich. *Xi'nich* es una palabra ch'ol que significa "hormiga" y es el nombre de nuestra organización que aglutina a comunidades ch'oles, tseltales y zoques. Otro video, llamado *Lohil k'in: fiesta de burla*, lo hicimos en 1999; éste es un trabajo cultural sobre el carnaval de Bachajón. El Comité de Defensa de la Libertad Indígena (CDLI) tuvo la necesidad de hacer el registro de esta importante fiesta, ya que ésta no se realiza en nuestra región, ni entre nuestras comunidades también de origen tseltal. Ésta al parecer se perdió al emigrar de Bachajón a las tierras bajas de Palenque, Chiapas.

Otro video es el intitolado *Mujer indígena* que fue producido en el año 2003 y que trata de hacer ver, en particular a los hombres, que las mujeres tienen los mismos derechos. El video que terminamos de post-producir en el año 2005, intitolado *Rostro de la historia indígena*, es uno de los trabajos que más me ha gustado, porque recoge las luchas indígenas y las movilizaciones de los últimos treinta años sucedidas en el Norte de Chiapas. Empieza con el recuento del Congreso Indígena celebrado en 1974 y tiene imágenes fotográficas tomadas en los años setenta a las que pude acceder gracias a los archivos del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas. El video termina con imágenes de la inauguración de los Caracoles zapatistas celebrada en agosto del 2003.

Otro video, producido en 2006, llamado *La muerte del sueño antiguo*, recoge la historia de cómo fuimos perdiendo todo lo que teníamos: nuestra cultura, nuestros montes, nuestras lenguas, nuestros utensilios. El video narra cómo nuestra cultura fue acoplándose a una extraña, cómo los pueblos indígenas hemos sufrido un proceso de cambio que para muchos de nosotros se traduce en marginación, pobreza, migración y falta de derechos.

Otro de los videos más importantes que se ha hecho, es el intitolado *Viejo Velasco: la huella de la injusticia agraria*, que documenta fielmente todo el proceso de la lucha agraria que se vive en la selva Lacandona

y que identifica a los protagonistas tanto del gobierno como de las comunidades indígenas. Esta lucha tuvo como consecuencia la masacre en una comunidad indígena, llamada justamente Viejo Velasco del municipio de Ocosingo, Chiapas, el 13 de noviembre de 2006.

En el año 2008 realizamos el video *Una mirada diferente*. Éste habla de las fiestas, de los trabajos colectivos y de los problemas actuales de tres regiones indígenas de México: el Norte y el Sur de Veracruz y la Selva de Chiapas. El video muestra que aunque la distancia entre estas regiones es enorme, en todas ellas se sufre un mismo complejo de problemas de injusticia, de pobreza, de falta de educación escolarizada, pero a la vez hay un espíritu compartido de trabajo colectivo y de esperanza para todos los pueblos.

Podemos decir que para nosotros, el video ha pasado a ser parte de la comunicación indígena. Nuestro pueblo lo ha asimilado como una importante fuente que nos induce a reflexionar la situación real de hoy y nos ayuda a pensar cómo hacerle frente. Uno de los más notables efectos del video indígena ha sido su penetración en el seno del conflicto intracomunitario para evitar hechos lamentables, es decir, a través de nuestros videos, se platica y se ha llegado a superar las diferencias que se dan en las comunidades. Y no sólo eso, sino que nos ayuda en nuestro trabajo de unificar fuerzas y comunidades enteras. Estamos conscientes de que no es suficiente lo que se ha estado haciendo, pero también está muy claro para nosotros el camino a seguir.

Nuestras producciones en el exterior

Los videos que producimos son para reforzar nuestro trabajo colectivo, no son para impresionar a los turistas o al Museo X. Si de casualidad, el Museo X está interesado en un trabajo porque realmente expresa lo que le conviene, pues adelante, se lo presentamos o vamos a algún festival. De hecho, nosotros aprovechamos los festivales internacionales de video indígena para difundir, conocer y compartir nuestros trabajos con otros

pueblos, para ver si encajamos con ellos en algún rincón del mundo. Tal es el caso del video *La muerte del sueño antiguo* que, por ejemplo, recoge la visión de tres ancianos indígenas, un guaraní de Uruguay, un huichol de Jalisco, México, y un quechua de Bolivia. Al final de cuentas, los tres hablan de las mismas cosas, sienten lo mismo. Lo que piensa el guaraní, es lo mismo que piensa el quechua y viceversa. Por ejemplo, coinciden en su concepto por el respeto a la tierra y a los lugares sagrados.

Para nosotros, los festivales son espacios de trabajo donde se beneficia no sólo el pueblo que está aquí, sino también el que está en el sur, en el centro y en el norte de América. En los espacios internacionales en que nos hemos presentado, tratamos de mostrar directamente el realismo que hay en la comunidad. Así nos pasó en el VII Festival Internacional de Cine y Video de los Pueblos Indígenas, celebrado en la ciudad de Santiago de Chile, Wallmapu, en 2004. Además de asistir al festival en la ciudad, a mí me tocó ir a la región sur por Tirúa, cerca de las Islas Magallanes. Ahí me encontré con los pueblos mapuches. Ellos estaban muy interesados en aprender todo el proceso de trabajo organizativo que se vive en nuestra zona, y gracias a que hicimos difusión con los videos y compartimos experiencias, quedaron muy sorprendidos por la similitud de nuestras luchas por la tierra, contra la injusticia y por la dignidad indígena.

Yo hago una comparación de lo que soy ahora y lo que era hace catorce o quince años; nada que ver. En aquél entonces era otro tiempo, cada quien estaba en su región, cada quien encerrado en su comunidad, en su pueblo, en la selva, pero nadie sabía si fulano estaba allá trabajando, nadie sabía de sus producciones. Pero cuando se dan esos espacios internacionales, empieza uno a conocer gente nueva, a tejerse una red que poco a poco se hace más grande. Ahorita hay una red muy impresionante de comunicadores indígenas en toda América Latina; para mí es un honor participar en ella, me refiero a la Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas (CLACPI). A través de esta red, nosotros hemos tenido contacto directo con realizadores indígenas de Brasil, del Amazonas, Bolivia, Canadá, Uruguay, Paraguay, Argentina,

Guatemala, Colombia, Estados Unidos de América, Ecuador, Perú, Chile y las distintas regiones indígenas de México. CLACPI, supongo, no va a parar y tal vez termine en quién sabe qué, pero de lo que estoy seguro es de que nosotros ya no tenemos el mismo tipo de comunicación que teníamos antes.

Notas

¹ Un *Ajaw* es como un espíritu que no se ve.

² *Nahual* se dice *lab* en lengua tseltal.

³ Kaxlanes o mestizos.